



A mediados de agosto ya no es posible ver el sol de medianoche, pero prácticamente sólo desaparece dos o tres horas. La sombra de 'la bola del mundo' es alargada la mayor parte del día.

THE LONG WAY NORTH (2 DE 3), EIDSDAL-CABO NORTE-TALLINN

# Objetivo cumplido

Trolls, renos y muchos kilómetros de carreteras nos llevan hasta el objetivo del viaje: Cabo Norte. Las anécdotas se multiplican en esta segunda entrega del viaje.

■ SERGIO MORCHÓN

**Día 9: 1 de agosto, Eidsdal-Trondheim**

**¡Peligro, trolls!**

Hoy he visto un troll, seguramente. Había tanta niebla que a duras penas podía divisar el coche que me precedía, pero al menos estaba en el lugar adecuado. La Trollstigen, o 'camino de los trolls', es una mítica carretera que discurre entre montañas, saltando de fiordo en fiordo hasta Andalsnes.

Incluso cuenta con su propia señal de carretera que lo advierte: "¡Peligro, trolls!". La subida es lenta y penosa, sobre todo con lluvia y niebla. Finalmente se llega a la cumbre, una llanura plagada de torres hechas con piedra. La tradición eslava cuenta que estas torres no son más que los trolls convertidos en piedra porque les dio la luz del sol. Pero lo más alucinante es la bajada, la llamada escalera de los trolls, donde se suceden una tras otra auténticas paellas -cada una con su propio nombre-. Está enmarcada por una espectacular cascada que va deslizándose junto a la carretera durante sus trescientos metros de caída.

Tras kilómetros y horas sin visibilidad, los otros sentidos y los olores toman las riendas. El olor a mar concentrado y el de las fresas -es zona de cultivo- se confunden con la fresca fragancia de mi pañuelo, que no se separa de mi cuello, sobre todo en días fríos. Tras unos penosos 120 km finales, donde las caravanas se han unido a la lluvia, he llegado a Trondheim. A la media hora de llegar, y cuando ya todo indicaba que no iba a pasar nada, sale el sol. Las casas de madera del embarcadero, con sus caprichosos colores, lo convierten quizá en uno de los mejores lugares donde pasar la tarde.

Hoy he recorrido 406 kilómetros durante 6 horas y 10 minutos, a una media de 66 km/h. El consumo ha sido de 3,9 l/100 km. Llevo 5.471 kilómetros.

**Día 10: 2 de agosto, Trondheim-Mo i Rana**

**Día de transición**

Ya ha comenzado el período -común en los viajes más o menos largos- en que pierdes la noción del tiempo, las jornadas empiezan a pasar más rápidamente y no sabes cómo vas quemando etapas. La ruta de hoy ha sido completamente de transición. La mayor parte del trayecto ha transcurrido por la carretera E6, la llamada carretera del Cabo Norte. No deja de ser una carretera normal, con sus paisajes excepcionales. A la hora de comer me he dado cuenta de que llevaba más de 4 horas con el casco puesto, y ni me había enterado. Estaba yo parado en un precioso lago solitario, alejado de la carretera principal comiendo galletas y con el casco puesto Y es que ya forma parte de mi.

Las dos únicas concesiones que he hecho a la carretera E6 han sido para ver pueblos sami (mal llamados lapones). Tanto Snasa como Hattfjelldal me han parecido sosos, sin ningún tipo de interés. El único aliciente es transitar por la carretera 73 que lleva a este último. Es solitaria, con unas curvas muy divertidas, pero te obliga a estar alerta, ya que alguno de sus múltiples badenes y baches puede sacarte de la trayectoria. El día acabó en Mo i Rana, a pocos kilómetros de la línea virtual del círculo polar ártico, que mañana atravesaré. Hoy he recorrido 556 kilómetros en 7 horas y 4 minutos, a una media de 79 km/h. El consumo medio sigue siendo de 3,9 l/100 km. Llevo 6.027 kilómetros de aventura.

**Día 11: 3 de agosto, Mo i Rana-Svolvaer, islas Lofoten**

**"Si alguna vez no vuelvo, búscame allí"**

Las 12.30 h es la hora límite para coger el ferry que me ha de llevar a las Lofoten, y lo tengo a 360 kilómetros. Calculando con margen de seguridad,

con que saliera a las 7.30 h habría tiempo más que suficiente, pero teniendo en cuenta que hay que repostar y que está lloviendo, muy justo lo veo. Y el siguiente ferry no sale hasta pasadas las 18.00 h. Así que sin más dilación me pongo al tema, arañando segundos al cronómetro, pero sin pasarme mucho de los márgenes legales. Con muy poco tiempo para parar, paso por los 66° 33' de latitud, o lo que es lo mismo, ¡el círculo polar ártico! Solamente me da para pararme al lado del cartel y hacer una foto testimonio. Los paisajes que rodean el círculo polar son extremadamente salvajes. Llanuras sin árboles, salpicadas de rocas enverdecidas por el musgo. Realmente es un paraje desolador y muy acorde con la entrada al polo. Luego se va suavizando hasta que vuelven a aparecer los árboles. Llego al ferry a eso de las 12.10 h, con margen suficiente, y me subo a cubierta para echar una cabezadita. Las islas Lofoten comienzan a entrar en la categoría SAVNVBA: 'Si Alguna Vez No Vuelvo, Búscame Allí'. Paisajes impresionantes, escarpados. Con montañas que llegan hasta



Preciosas casas de madera flotantes en Trondheim.

Impresionantes montañas salpican el archipiélago de las Lofoten. Al fondo se aprecia uno de los múltiples puentes para moverse de isla en isla.



Las tranquilas aguas de los fiordos acompañan durante cientos de kilómetros la ruta hacia el Cabo Norte.



El paso por Finlandia no fue más que una sucesión de bosques y lagos como éste, conectados por larguísimas y aburridas carreteras rectilíneas.



Suaves laderas repletas de vida en el verano de las Lofoten.



Casa de madera típica en Tromsø, acercándose al verdadero Norte.

## Por estas tierras, la belleza de los parajes naturales es indescriptible. Cada rincón, cada pueblo, cada montaña, cada fiordo, merecen ser contemplados

más allá de los 1.000 metros y que ascienden a pocos cientos de metros del agua cubiertas por el velo blanco de las nubes que se amodoran entre las cumbres. Me pierdo, conscientemente, por caminos sin asfaltar, hasta encontrar uno de los inmensos secaderos de bacalao que existen en la isla. Hoy he recorrido 475 kilómetros en 5 horas y 59 minutos, a una media de 79 km/h. El consumo se ha disparado, y ha sido de 4,8 l/100 km. Llevo 6.502 kilómetros.

### Día 12: 4 de agosto, Svolvaer-Harstad

#### 'Pulpo a feira' con chocolate

Las islas Lofoten son una espectacular mezcla entre las rías gallegas y los Alpes suizos. Paisajes completamente alpinos al borde del agua. Como mezclar chocolate con pulpo. Exquisiteces. En dirección al cabo de Eggum, un buzón de hojalata indica que hay que pagar para pasar. Son 10 coronas si vas en moto, y no hace falta decir que nadie pasa sin pagar. La carretera que llega a Valberg es especialmente divertida -como casi todas las de la isla-. Negro asfalto recién puesto, quizá de hace pocos días. Sin baches, con

curvas alegres que te invitan a pasarlas a ritmo, sin prisas pero disfrutando. Y con unas vistas sobrecogedoras de las demás islas montañosas del archipiélago.

Las carreteras van saltando de isla en isla mediante enormes puentes, o en ocasiones, mediante espectaculares túneles que pasan por debajo del agua, descendiendo decenas de metros debajo de la tierra para después volverlos a subir. Algunos de ellos pueden llegar a tener más de 9 kilómetros de largo.

Quizá el más encantador de todos los pueblos es Reine, casi en el extremo oeste de las islas. Su maravillosa cala, sus casas de colores y sus barcos varados en las orillas son una valiosa recompensa para el viajero que haya osado llegar hasta aquí. Más allá solamente queda el pueblo de Å (sí, así como suena, pero con un circulito encima de la A). No tienen mucho que ver, pero solamente para decir que has estado vale la pena hacer los 10 kilómetros que lo separan de Reine. Doy marcha atrás hasta Harstad, donde llevo pasadas las 10 de la noche para dormir. Hoy he recorrido 569 kilómetros en 7 horas y 58 minutos, a una media de 71 km/h. El consumo ha sido de 4,4 l/100 km. Ya he pasado el ecuador del viaje, llevo 7.071 kilómetros.

### Día 13: 5 de agosto, Harstad-Tromsø

Desde Harstad hasta Tromsø no hay mucho que contar. Como siempre por estas tierras, las carreteras discurren por parajes de gran belleza natural. A eso de media ruta me he cruzado con un amigo twittero británico (@Gazaragi), que llegó a Nordkapp hace un par de días y que bajaba hoy hasta las Lofoten. Su inconfundible Hayabusha negra, poco apta para este tipo de viajes, lo delataba. Nos saludamos, quizá sin saber que cada día ya lo hacemos mediante Twitter. He tardado unos segundos en reaccionar, y a punto he estado de dar la vuelta. Y es que esto de las redes sociales te da sorpresas en los sitios más insospechados.

Tromsø no tiene mucho, sorprende la cantidad de restaurantes de los de velitas en las mesas y platos que superan los 35 €. Seguramente se nutrirán de las hordas de turistas que desembarcan de los numerosos cruceros y ferrys que recalcan en su puerto. Al rato de estar en el hotel veo por la ventana un papelito amarillo enganchado al puño del gas. "¡Que sea propaganda!", imploro. Pero no. Es una multa de 500 coronas noruegas (unos 65 €). Maldigo el lugareño que me ha saludado, en español, mientras aparcaba la moto y que se ha dedicado a hablarme del maravilloso fútbol del Barça en lugar de avisarme de que estaba prohibido aparcar.

## En 5.000 km de viaje por Escandinavia no vi ni un solo reno, pero cerca de Cabo Norte comienzan a aparecer por decenas; grandes, pequeños, blancos...

Para reponerme del mal trago, acabo cenando unos fetuccini carbonara con jamón de ballena. El local se llama Amundsen, como el explorador, y merece la pena por calidad y precio teniendo en cuenta lo que hay por allí. Hoy he recorrido 303 kilómetros en 3 horas y 50 minutos, a una media de 79 km/h. El consumo ha vuelto a bajar a 3,9 l/100 km. Llevo 7.374 kilómetros.

### Día 14: 6 de agosto, Tromsø-Nordkapp

#### Aparecen los renos... y 'La bola'

Existen dos tipos de auténticos moteros: los que han ido a Cabo Norte y los que lo harán alguna vez. Yo ya pertenezco al primer grupo. El día ha comenzado pronto, ya que tenía que retirar la moto antes de las 8 de la mañana de donde la tenía aparcada. Cuando llevo unos 200 kilómetros, me adelantan como una exhalación tres moteros italianos, una R1200GS, una Diversion 900 -creo- y una Varadero. Me uno a ellos sin pestañear y sigo su ritmo, que excede en 20 ó 30 km/h el límite de velocidad. Me preocupan los radares y los renos, y después de 10 ó

20 divertidos kilómetros a su rueda, cuando veo que también cruzan las poblaciones a esa velocidad, decido volver a mi ritmo algo más legal.

Hace unos 5.000 kilómetros que veo casi continuamente señales de precaución por los dichosos renos, pero no he visto ni uno en todo este tiempo, y justo cuando empiezo a desarrollar teorías sobre la extinción de los renos y de cómo el Gobierno noruego esconde esta realidad para mantener el turismo, los veo. Decenas de ellos. Salen de la izquierda, sin avisar, cruzan la carretera y se ponen a andar justo delante mío. Grandes, pequeños, marrones e incluso alguno blanco. Con sus enormes cornamentas aterciopeladas. Es por eso por lo que la mayoría de camiones con los que me he cruzado llevaban unas enormes rejillas paragolpes en su frontal. La teoría del secreto gubernamental sobre los renos se desmorona curva a curva. Ahora un reno, ahora dos, ahora una manada completa. Y finalmente, Nordkapp. N71°10'21". Tras pagar la -cara- entrada, dejo la moto en el parking, mirando de reojo cómo llegan los veloces italianos de esta mañana -"¿dónde los habré adelantado?".

Paso el edificio del complejo turístico y, por fin, veo *La bola*. Enorme, más grande de lo que imaginaba. Un cúmulo de sensaciones y emociones me inunda el pensamiento. 8.000 kilómetros, 5 meses de preparación, horas y horas de ilusiones, amigos, familiares... todo metido en una coctelera ha dado como resultado esa bola mágica. Tiene tal magnetismo que me arrastra constantemente a su lado, como si no quisiera separarme de ella. Si algo he aprendido en este viaje, es que el ser humano tiene capacidad de conseguir todo lo que se proponga. Y que independientemente de que lo consiga o no, la grandeza está en intentarlo.

Hoy es un gran día, así que haremos una fiesta. He recorrido 663 kilómetros en 8 horas y 4 minutos, a una media de 82 km/h. El consumo ha sido de 4,5 l/100 km. Llevo recorridos 8.037 kilómetros y ¡estoy en Cabo Norte!

### Día 15: 7 de agosto, Nordkapp-Enontekiö

#### El día eterno

La noche en Nordkapp ha sido especial. El sol se pone a eso de las 23.30 h y vuelve a salir a las 2 de la mañana. A duras penas puedo cerrar las cortinas -cortas, como su propio nombre parece indicar- de mi habitación, así que soy testigo de cómo las luces del ocaso se confunden con las del alba y la oscuridad nunca aparece.



'La bola' del Cabo Norte. Tras 8.000 km, el objetivo estaba cumplido.



Son las 10 de la noche y el sol sigue ahí, alumbrando el verdadero punto más septentrional de Europa.



El pueblo habitado más cercano al Cabo Norte es Skarsvåg, que tiene visitantes tan pintorescos como este reno.



El pequeño puerto de Skarsvåg, lugar ideal para dormir a tan sólo 10 km del Cabo Norte.

## Tras más de 8.000 km de viaje llegué a Cabo Norte y pude contemplar el monumento que marca el fin del viaje y el espectáculo del sol de medianoche

Con el cielo algo tapado, pero con visos de mejorar, enfilo los más de 100 km que separan Skarsvåg -asi se llama el pueblecito de pescadores donde he dormido, a escasos 12 kilómetros de Nordkapp- del continente.

En Honningsvåg paro a repostar, donde coincido con los primeros y únicos españoles en moto que encontraré en toda la ruta, y me adentro en el pueblo en busca del Artico Ice Bar AS, un bar *de hielo* con tienda de recuerdos que regentan unos españoles. Recomendable si se pasa por ahí, que se ha de pasar por narices camino a Cabo Norte.

Y así, sin cambiar nada del entorno, llego a Finlandia. De hecho, hacía bastantes kilómetros que tenía la sensación de haber salido de Noruega. En cuanto me adentro en el continente, comienzan a ser habituales las tiendas de campaña sami -si no idénticas, muy parecidas a las de los indios americanos-, donde venden baratijas, cuernos y pieles de reno y cosas por el estilo, anunciándolo en grandes carteles con letra tosca. Y es que estoy en Laponia, independientemente de si la frontera indica Noruega o Finlandia. Llego al hotel, en Enontekiö, en compañía de

cientos de mosquitos -los famosos mosquitos estivales de Finlandia- y me dedico a cambiar la bombilla del faro suplementario, que llevaba fundida desde Alemania.

Hoy he recorrido 478 kilómetros en 5 horas y 38 minutos, a una media de 84,6 km/h. El consumo ha sido de 4,9 l/100 km. Llevo 8.514 kilómetros.

### Día 16: 8 de agosto, Enontekiö-Oulu

#### Cambio de hora

Tic, tac, tic, tac. Así toda la noche. El vulgar reloj de cocina colgado en la pared de mi habitación no para de marcar rítmicamente el paso del tiempo. Eso, unido a la claridad que desde hace horas entra por la ventana, hace que no pueda pegar ojo en casi toda la noche. Me levanto soñoliento, pensando en el desayuno, ya que ayer no encontré ningún sitio para cenar. Al llegar al comedor del hotel me sorprende que no haya nadie. Tampoco nada para comer, a pesar de que aún queda media hora para desayunar. Me asomo a la cocina y pregunto amablemente si puedo desayunar alguna cosa.

-*"¡Ehhh!... Es que el desayuno es hasta las nueve y media", dice la encargada.*

-*"Sí, claro. Pero es que son las nueve", alego.*

-*"No... Son las diez", puntualiza.*

Un rápido cálculo mental me lleva a deducir que además de la frontera entre Noruega y Finlandia, ayer también atravesé un huso horario, y no me había dado cuenta.

-*"¡Oh, perdón! Creí que eran las nueve, no me di cuenta del cambio de hora", me disculpo.*

A pesar de la cara de perro, la encargada me dice que no me preocupe y me ofrece un café y unas tostadas mientras me maldigo por no haber echado un vistazo a la hora que marcaba el insistente reloj de cocina de mi habitación, tic, tac. Ya en ruta, continúo descendiendo hacia el sur, a través de interminables bosques y lagos, y lagos y bosques. El paisaje era magníficamente monótono. En Rovaniemi dejo atrás el círculo polar ártico, después de haber visitado el parque temático que es la casa de Papa Noë.

A partir de ese momento, el paisaje cambia. La naturaleza extrema es sustituida drásticamente por centros comerciales, suburbios urbanos y coches, muchos coches. La tormenta me acompaña hasta casi la entrada en Oulu, ciudad con un núcleo urbano tranquilo y reposado, agradable de visitar.

Hoy he recorrido 548 kilómetros en 6 horas y 26 minutos, a una media de 85 km/h. El consumo ha sido de 4,5 l/100 km. Llevo 9.061 kilómetros. ●